

ARTE

El siglo de González Bernal

Este domingo se cumplió el centenario del nacimiento del pintor surrealista aragonés José Luis González Bernal, que falleció en París a los 31 años. Un artista que no logró el reconocimiento de sus paisanos en vida. Su legado forma parte de los fondos de las Cortes de Aragón.

| Actualizada 31/03/2008 a las 07:56 **ANTÓN CASTRO. Zaragoza**

No es fácil hallar un pintor aragonés contemporáneo que haya recibido tantos elogios como José Luis González Bernal (Zaragoza, 30-03-1908 - París, 18-11-1939). Fue amigo del poeta y dramaturgo Jules Supervielle, para el que diseñó la escenografía de su obra teatral "Bolívar". Suscitó el inmenso cariño de Henri Michaux, que lo invitaba a su casa a oír los discos que había traído de Asia y diría de él, tras su muerte: "Ya ha existido el siglo de Velázquez, el siglo XX será el de Bernal". Frecuentó a la diseñadora Coco Chanel, al poeta rumano Claude Sernet, al círculo parisino de grandes artistas surrealistas, entre otros retrató a René Crevel.

Debilitado por la enfermedad, contó con un gran amigo como el doctor Julián Vizcaíno (Orense, 1899-Zaragoza, 1983), que le cuidaría una y otra vez de sus continuas hemoptisis (vómitos de sangre debidos a una caverna pulmonar) y que le ayudaría a montar la exposición del Pilar de 1930 en el Rincón de Goya. Aquel doctor no solo le tomó las fotos, sino que, a través de su hija Annette, acabaría legando más de trescientas obras a las Cortes de Aragón, institución que le organizó una gran exposición, con un espléndido catálogo, en el Instituto Cervantes de París: "González Bernal (1908-1939). Un solitario de la vanguardia española".

José Luis González Bernal nació en Zaragoza en 1908 y estudió el Bachillerato en los Escolapios; más tarde se matriculó en la Escuela Industrial de Artes y Oficios, tras suspender el examen de ingreso en la Facultad de Medicina. Fue aprendiz de joyería y de ferretería y acudió a la Academia de Abel Bueno.

Situarse en "el círculo"

Manuel Pérez-Lizano, uno de los primeros en interesarse por su compleja biografía, dice que era tímido, un tanto abúlico, y a la vez apasionado y algo cleptómano; le interesaban los pequeños objetos de cafetería. Hacia 1931, cuando había expuesto en distintas colectivas, una importante individual en el Rincón de Goya y otra, a dos bandas, con su amigo Manuel Corrales, dijo: "Toda mi vida he intentado hallarme en el círculo para

que todo el mundo gire a mi alrededor".

En 1929, con el importe de uno de los primeros cuadros vendidos, se trasladó a París, donde compartiría estudio con su amigo Manuel Corrales dos años después. Con este parecía mantener una pugna llevadera por una novia: Manuela Montes. Iba una y otra vez a París, y volvía a Zaragoza para encontrarse con sus amigos: los anarquista Gil Bel y Ramón Acín, Javier Ciria, Tomás Seral y Casas (a quien le hizo un dibujo y le diseñó la portada de uno de sus libros), Díaz-Caneja, Martín Durbán y el jovencísimo Federico Comps.

La relación con su ciudad

Nunca se olvidaba de su ciudad, que no siempre entendía su inspiración: sus carteles para las fiestas del Pilar jamás fueron premiados y su exposición en el Rincón de Goya, en octubre de 1930, sembró la perplejidad. González Bernal sabía defenderse: "El artista debe crear su mundo propio e independiente, paralelamente a la Naturaleza, pero independiente de ella".

Ante Fernando Castán Palomar, resumió así su experiencia parisina: "He pasado tres días y tres noches sin comer ni dormir; no tenía casa; vivía en la calle; me lavaba la ropa en una fuente pública; me refugiaba, para conciliar el sueño, en las iglesias que tienen calefacción o en los coches del Metropolitano". Lo cual no le impedía decir, a propósito de Zaragoza: "Soy extranjero en mi tierra, paso incomprendido por ella y torno a París".

Para entonces, quemaba estéticas con vehemencia: había pasado por una pintura figurativa de motivos clásicos y un tratamiento original, había asimilado el expresionismo de Tanguy y coincidía con lienzos de Dalí. Asimiló el surrealismo de manera rápida (se dice que fue corrector tipográfico de Minotaure) y ya no lo iba a dejar, alternando siempre el óleo, con la acuarela y sus formidables dibujos, algunos tan conocidos como el de Federico Comps, datado en 1935 (se encontraron en vacaciones en Sallent de Gállego y afianzaron su amistad), el de Seral y Casas, el del propio doctor Vizcaíno, el de Pierre Bertoux o sus autorretratos. Sus paisajes con figuras están transidos de magia y enigma, de sexualidad y cromatismo.

En su producción, corta en el tiempo pero abundante en técnicas y estilos y calidad más que en cantidad, se percibe una vertiginosa evolución de tendencias y estéticas: es visible la huella, o la afinidad, con Joan Miró y Dalí, Yves Tanguy, Max Ernst, Giorgio de Chirico y, por supuesto, el surrealismo de René Magritte. Ahí están cuadros como "Figuras" (1930), "La piedra filosofal" (1934), "Paisaje con cardo" (1934-38) o "Pierre Dupré" (1936), entre otros. Una nota en una revista acertó de pleno: "La obra de Bernal es una y múltiple. Es una fuerza magnífica que no pide sino expandirse".

Vital y apasionado

Cuando estalló la Guerra Civil, Arturo Soria le pidió que se integrase en el Servicio de Información, luego Ministerio de Propaganda, y trabajó allí en colaboración con aragoneses como Luis Buñuel, José Ignacio Mantecón y Rafael Sánchez Ventura.

Se agravó su enfermedad, el doctor Vizcaíno le paralizó un neumotórax artificial que funcionaba incorrectamente, y poco después murió en París. Atrás dejaba una gran vitalidad creativa y humana, era un gran seductor (Manuela Montes, Ivonne Sée, Mira Fiuberg y tal vez Rafaela García de la Barga fueron algunas de sus novias), y una imborrable estela de talento, inspiración y pasión por el arte.

En noviembre de 1939, le dijeron a Julián Vizcaíno: "Acabamos de venir de enterrar a González Bernal en la Malmaison". Poco después, Jules Supervielle escribiría: "Y tú te mueres a los 30 años, con tu paleta aún fresca en la mano, // Tú que tenías los ojos ardientes de aquel que por largo tiempo ha hecho callar a su enfermedad // Hasta el día en que el incendio brotó por todas tus ventanas // Y tu tejado de hombre joven quedó derribado".

¿Te ha interesado la noticia? [Sí](#)(0 %) [No](#)(0 %)